

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

CRONICA

INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO 1996

A continuación se transcribe el discurso pronunciado por el Sr Decano de la Facultad de Medicina, Dr Pedro Rosso Rosso, con motivo de la inauguración del año académico.

"La Escuela de Medicina está viviendo una interesante y esperanzadora etapa de su desarrollo institucional. Hay grandes proyectos en marcha, estamos realizando un renovado esfuerzo para otorgar plena vigencia a nuestros valores fundacionales, contamos con una generación de académicos jóvenes de gran calidad personal y profesional, continuamos atrayendo a los alumnos con los más altos puntajes, hemos logrado estabilizar nuestra situación económico-financiera y la planificación estratégica se ha hecho parte de nuestra cultura corporativa. Otorgo gran importancia a este último aspecto, porque significa que hemos comenzado a desarrollar visiones de futuro, a preocuparnos de nuestro entorno y a pensar en que es posible y necesario cambiar.

En un medio universitario como el chileno, que desde hace años sólo administra su resistencia al cambio, asumir en nuestra conciencia colectiva la necesidad de innovar constantemente representa una gran fortaleza. Las instituciones envejecen y mueren cuando, centradas en sí mismas, pierden contacto con la realidad y piensan que el futuro será una mera prolongación del presente. Afortunadamente, nosotros hemos comprendido que en el último cuarto de siglo Chile ha cambiado en forma irreversible y que continúa experimentando grandes cambios sociales, demográficos, culturales y económicos. Más aún, creemos que el desarrollo del país no es sustentable en el largo plazo si no cuenta con la columna vertebral de un sistema universitario sólido. En esa tarea nosotros hemos asumido la parte que nos corresponde, cual es la de intentar establecer programas de formación de pregrado y de postgrado coherentes con las nuevas realidades de salud que vive el país y de una calidad similar a la de las mejores escuelas de medicina del mundo.

En un ambiente formativo con las cualidades mencionadas, la investigación constituye una actividad central del quehacer universitario. Aunque, desde hace ya bastante tiempo, las universidades han perdido el monopolio de la investigación, la búsqueda de nuevos conocimientos sigue siendo una de las razones de ser de las comunidades universitarias. Este interés implica poder transmitir a los alumnos ciertas competencias de tipo metodológico pero, por sobre todo, del cultivo de una "cultura universitaria" que busca la verdad, privilegia la razón, fomenta el espíritu crítico y alienta la respetuosa confrontación de ideas.

Tradicionalmente, las escuelas de medicina chilenas han contado con núcleos de profesores de tiempo completo en los ramos preclínicos, pero nunca han logrado establecer una situación análoga en sus áreas clínicas, las que tradicionalmente han sido más profesionales que universitarias. Esa debilidad histórica ha comenzado a hacer crisis y queremos revertirla creando en nuestro país un nuevo modelo de escuela de medicina.

Decía que uno de los cambios más positivos que ha experimentado nuestra comunidad universitaria es la de incorporar una cultura de innovación constante. Sin embargo, valorar el cambio no significa descuidar tradiciones y menos despreciar nuestro pasado. Se trata, como decía alguien, de ser tradicionalistas en el mejor de los sentidos; no seguir usando el sombrero del abuelo, si no que hacer lo mismo que hizo el abuelo: comprarnos un sombrero nuevo. Porque como lo han demostrado nuestras propias experiencias, las mismas razones que en el pasado nos llevaron al éxito hoy podrían llevarnos al fracaso.

La puesta en marcha de un proceso de desarrollo estratégico a partir de un plan realista, apoyado por la gran mayoría de la Facultad; la búsqueda de la calidad académica absoluta y no relativa; la apertura al cambio; la existencia de un proceso de toma de decisiones expedito y una buena capacidad de ejecución, nos han permitido alcanzar un excelente grado de cumplimiento de las metas que nos habíamos fijado. Del total de 90 iniciativas contenidas en el plan de Desarrollo 1992-1995, 80 han sido logradas, algunas aún en ejecución, y sólo 10 no fueron logradas. Entre las metas logradas se encuentran todas las iniciativas altamente prioritarias, un total de diez, incluyendo la construcción del Centro de Cáncer, proyecto que sufrió diversos retrasos por problemas de ubicación física y financiamiento.

Entre los objetivos académicos logrados quiero destacar sólo aquellas metas que considero de especial relevancia para nuestro futuro, entre ellas: la Reforma del Plan de Estudios de Pregrado; la creación del Laboratorio de Multimedia y el desarrollo del proyecto de Telemedicina; la ampliación del número del Programas de Formación de Especialistas y del número de alumnos inscritos en estos programas; la puesta en marcha de los programas de doctorado en Ciencias Médicas, de magister en Nutrición, de Medicina Familiar General del Adulto y del Niño; la creación de grupos de investigación en el área de patología molecular y las nuevas orientaciones y cuidado por la imagen corporativa que han adquirido nuestras actividades de extensión.

CRONICA

A los logros anteriores debemos agregar la puesta en marcha del Centro de Bioética y la creación de los Programas de Medicina Intensiva, Geriatría Clínica, Enfermedades Infecciosas y Cáncer. Tal como señalé hace un instante, este último programa contará con una sede propia, el "Centro de Cáncer Nuestra Señora de la Esperanza", a partir del mes de Noviembre próximo. La existencia de estos programas pluridepartamentales, orientados a la investigación, docencia y asistencia han sido de gran beneficio para nuestra vida institucional.

Ante ese panorama, nuestras estrategias deberán incluir un paquete de medidas orientadas a lograr precios competitivos, mejorar nuestra calidad de atención, expandir nuestra red de atención ambulatoria, establecer nuevos convenios y alianzas estratégicas y ofrecer nuevos productos. Cada una de las estrategias que he señalado implica, a su vez, un sinnúmero de iniciativas diversas enmarcadas por una gestión eficiente, mayor productividad y contención de costos.

Estaremos obligados a efectuar grandes cambios en nuestra empresa de salud. Tenemos la urgente necesidad de otorgarle posibilidades reales para que sea competitiva. Eso implica asegurarle un capital de trabajo, un fondo anual de inversiones y, al mismo tiempo, ayudarle a reducir sus importantes deudas. Junto a otras medidas, lograr esa meta requiere poner término a todos los subsidios que en este momento nuestra venta de servicios entrega a la actividad académica. No innovar en esta área significa condenarnos a perder nuestra empresa de salud, que es la viga maestra de nuestra autonomía y el medio que nos ha permitido alcanzar nuestro grado de desarrollo actual.

En lo personal, estoy dispuesto a enfrentar las tensiones que inevitablemente surgen de un proceso de cambios como el que ocurrirá en nuestra empresa de salud durante los próximos años. No hay alternativas fáciles para muchas de las situaciones que, por tanto tiempo, hemos aceptado como algo propio de nuestra cultura o tradiciones. Sin embargo, es el futuro de nuestra Escuela lo que está en juego y los intereses de nuestra comunidad universitaria, como un todo, deben primar por sobre los intereses de grupos aislados.

Pero esta nueva comunidad académica que surge entre nosotros tiene una tarea que va más allá de imitar el modelo de organización y disciplina que rige en las grandes corporaciones médicas de los países industrializados, especialmente en los anglosajones. La Constitución Apostólica *Ex Cordae Ecclesiae*, nos pide "formar una comunidad académica, animada por un espíritu de libertad y de caridad, caracterizada por el respecto recíproco, por el diálogo sincero, por la tutela de los derechos de cada uno, que ayuda a sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas". Alcanzar cada una de esas cualidades implica un enorme trabajo personal y de grupo, pero debemos establecer la definición anterior como nuestro ideal comunitario y hacer todo lo posible para acercarnos a él.

Consecuentes con los objetivos de nuestros fundadores y los deseos de nuestros ilustres benefactores, queremos, además, que en nuestra comunidad universitaria el catolicismo esté presente de manera vital y que utilicemos nuestra función educadora y nuestra situación de prominencia en la sociedad para propagar el mensaje cristiano, particularmente el valor de la vida y la dignidad de las personas. Con ese fin debemos desarrollar propuestas éticas, iniciativas de apoyo a la pastoral hospitalaria y actividades de voluntariado en el espíritu de una cruzada para humanizar a la medicina chilena y otorgar plena vigencia al concepto de que la actividad del médico es, antes que nada, una actividad asistencial, por lo tanto, de ayuda a las personas.

La tarea que les propongo es, como toda empresa universitaria de envergadura, un trabajo de muy largo aliento. Cuando pienso en ello creo estarles proponiendo plantar un bosque de araucarias. Todo en nuestra tierra crece lentamente y, como decía antes, los frutos de lo que sembramos hoy sólo los verán, por lo menos en plenitud, las futuras generaciones. Yo los invito a sembrar y a no temer a los largos caminos.

Quiero asegurales que asumo nuevamente mi tarea de dirigir la Facultad de Medicina con mucho entusiasmo y con el mismo cariño por nuestra comunidad universitaria con que asumí por primera vez. Al igual que el salmista, sólo le pido al Señor que me dé fuerzas y que en su luz me deje ver la luz."